

# Entre “lomear de lo que sea” y “hacer la plata fácil”. Significaciones de legitimidad y reconocimiento en jóvenes de un barrio popular de la ciudad de Córdoba, Argentina.

*Between “lomear of what is” and “making easy silver”.  
Signs of legitimit and recognition in youth of a popular  
district of the city of Cordoba, Argentina*

Julieta Rocío Arancio<sup>1</sup>

## Resumen

Este artículo es parte de los resultados parciales de un estudio desarrollado en el marco del proyecto de investigación “Jóvenes de sectores populares y búsquedas de reconocimiento en ámbitos educativos y escenarios urbanos de la ciudad de Córdoba” que se planteó como objetivo conocer las significaciones juveniles construidas en torno a prácticas sociales reconocidas como legítimas en las experiencias de socialización de jóvenes. La metodología utilizada combinó observación participante e historias de vida con jóvenes varones cordobeses en un rango de edad entre 16 y 24 años.

**Palabras claves:** Legitimidad, Juventudes, Sociabilidades, Historias de Vidas

## Abstract

This article is part of the partial results of a study developed in the framework of the research project “Young people from popular sectors and reconnaissance searches in educational settings and urban settings in the city of Córdoba”. The objective was to know the meaning of youths constructed around social practices recognized as legitimate in the experiences of socialization of young people. The methodology used combined participant observation and Life Stories with young men from Cordoba in a age range between 16 and 24 years.

**Keywords:** Legitimacy, Youngsters, Sociability, Life Histories

*“La palabra rendirse no existe en lengua verdadera”*  
Los Otros Cuentos, Relatos del Subcomandante Insurgente Marcos

---

<sup>1</sup> Julieta Rocío Arancio. Facultad de Psicología. Universidades de Córdoba. Email: julietarocio23@gmail.com

## Introducción

En este artículo presentamos algunos resultados de una línea de investigación que ha estado centrada en la comprensión de las sociabilidades juveniles como prácticas relacionales entre pares, que operan en el reconocimiento de sí mismos y de otros jóvenes en escenarios urbanos de la ciudad de Córdoba, Argentina.

Desde una concepción psicosocial que adhiere a miradas plurales de la juventud, condujeron a que el actual proyecto de investigación<sup>2</sup> incorporase la indagación de estos procesos de socialización, sociabilidad y reconocimiento en esferas familiares, laborales, educativas en contextos urbanos de profunda periferización urbana (Valdés y Cargnelutti, 2014) a través de relatos biográficos con jóvenes. En este artículo nos centraremos en resultados provenientes del análisis de relatos biográficos con jóvenes de un sector específico de la zona norte de la ciudad.

Honneth (1997) revisita a Hegel y a Mead para replantear la idea de la *lucha por el reconocimiento*, la cual ancla en las relaciones cotidianas donde se escenifican condiciones de vulneración y situaciones de conflictividad en las cuales los sujetos pugnan porque sean reconocidas sus aspiraciones o necesidades. En ese sentido, la violencia del maltrato, la exclusión del acceso a derechos y la injuria discriminatoria asociada al sentimiento de indignidad, son los tres mecanismos del *menosprecio* que el autor establece como contracaras del reconocimiento. Por el contrario, este último se consolida en las relaciones de *confianza*, (como sujeto de amor y amistad), *respeto* (como sujeto de derechos) y la *estima de sí* (como sujeto de la comunidad), estableciendo una *gramática moral* que incluye la atención tanto a las formas de reconocimiento como a las heridas físicas y morales que reciben las personas.

Al recuperar el planteo de George Mead, Honneth comprenderá al reconocimiento del otro como un elemento central de las interacciones, en absoluto armónicas, las que hacen posible la construcción de la identidad al instalar a quienes interactúan y se relacionan, en un escenario de conflictividad y de lucha por el reconocimiento de sus pretensiones y necesidades.

Desde estas referencias analizamos las demandas de respeto y búsquedas de reconocimiento en los procesos de socialización y de sociabilidad de los jóvenes. En ese sentido cabe aseverar que cuando estas prácticas y luchas por el reconocimiento se anclan en relaciones de satisfacción de necesidades cotidianas e interdependencia

---

<sup>2</sup> Proyecto "Sociabilidades juveniles y lógicas de reconocimiento en la escuela y en el barrio". Secretaría de Ciencia y Tecnología, 2014-2015. Centro de Investigaciones de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba (CIPsi, UNC).

solidaria es posible comprenderlas como procesos de subjetivación en tanto búsquedas de emancipación de estructuras y normas hegemónicas (Martuccelli, 2007).

Entendemos también que la procuración del respeto personal emerge como cuestión central en la sociabilidad juvenil y que ciertas violencias situacionales responden a la necesidad de sentirse existente y válido frente a conflictos donde se juega el reconocimiento de sí mismo o del grupo de referencia (amigos, pareja, familia, barrio) por parte de otros construidos como adversarios en los enfrentamientos cotidianos (García y Madriaza, 2005; Paulín, 2015).

La dimensión del sentido subjetivo y las acciones que se juegan en las prácticas relacionales juveniles para la procuración del respeto social y personal son aspectos que guían las indagaciones sobre la construcción de legitimidad desde la perspectiva de los jóvenes. En ese sentido se busca identificar en las experiencias de socialización de jóvenes varones, prácticas sociales reconocidas como legítimas y por último comprender cómo participa la dimensión de desigualdad social y género en la construcción de legitimidades.

El análisis de la coyuntura sobre las que este equipo trabajó reconoce que las actuales condiciones de sociabilidad juvenil conviven con instituciones poco garantes de los derechos sociales, particularmente en los trayectos biográficos escolares y laborales. A la vez que muchas veces emergen conflictos sociales en los territorios donde los espacios de tramitación de las violencias son escasos.

El contexto barrial en este sentido constituye un espacio clave de sociabilidad y construcción identitaria para los jóvenes de sectores populares y, por lo tanto, una dimensión significativa para la comprensión acerca de dichos procesos (García Bastán y Paulín, 2016). A su vez, estos procesos se entrelazan en las relaciones de sociabilidad juvenil, las cuales, atravesadas por la heterogeneidad propia de las condiciones etarias, genéricas, sociales, culturales, económicas y étnicas, se constituyen en desafíos y tensiones específicos en la dinámica comunitaria (Ardiles, Castro y Rebollo, 2015).

Como mencionamos anteriormente nos centraremos en un escenario barrial específico en el que se indagó acerca de las significaciones juveniles en torno a prácticas sociales reconocidas como legítimas en las experiencias de socialización de jóvenes varones en situación de desigualdad social que habitualmente son negativizados desde el discurso social y político estatal.

Asumimos que la producción de subjetividad “es un componente fuerte de la socialización, evidentemente ha sido regulada a lo largo de la historia de la humanidad por centros de poder que definen el tipo de individuo necesario para conservar el sistema y

conservarse a sí mismo”(Bleichmar, 2005; 84). Desde nuestras lecturas, abonamos la idea de que sin embargo, la producción de nuevas subjetividades anida allí donde algo del discurso se contradice, se filtra, se agrieta. Es aquí donde nos detenemos a pensar en el establecimiento de nuevos modelos discursivos, complejizando las definiciones de la relación del sujeto con la sociedad en la cual se inserta y en la cual entrama su trayectoria vital.

## Aspectos metodológicos

La construcción de los datos para el análisis de nuestro objeto de estudio deviene del enfoque biográfico, como mirada en la cual toma sentido la utilización del relato de vida como herramienta fundamental de investigación de los sentidos subjetivos juveniles sobre sí mismos y sus prácticas sociales en el contexto de una fuerte vulneración de sus derechos sociales. Esta técnica, implica una práctica social donde confluyen dimensiones ontológicas, éticas y epistemológicas (Cornejo, Mendoza y Rojas, 2008). El trabajo de campo para el despliegue de las historias de vida incluyó de tres a cinco encuentros con cada joven de aproximadamente noventa minutos con intervalos de siete a diez días entre uno y otro<sup>3</sup>. La propuesta comenzó con un acuerdo-encuadre de trabajo, donde se compartió el propósito del trabajo de investigación y se inicia un vínculo de cooperación con resguardo de la confidencialidad de la información.

En las sucesivas entrevistas se solicitó que identificaran acontecimientos significativos, a partir de los cuales se confeccionó un listado de los mismos que fueron desarrollados en las conversaciones posteriores en cada nueva entrevista. Se abordaron entre otros temas los vínculos afectivos de los jóvenes (familias de origen, parejas, grupos de pares) y su relación con distintas instituciones (trabajo y educación) sus experiencias de sociabilidad y procesos de vulneración en el barrio de residencia y en la ciudad. A medida que se desarrollaron los encuentros, se desgrabaron las entrevistas y se acordó con cada joven una versión final del relato.

Al finalizar la serie de entrevistas, se invitó a construir una línea de vida, en la cual el joven pudo ubicar los acontecimientos significativos en un orden, explicando los motivos de la elección. Según Leclerc-Olive (2009), la selección de estos acontecimientos cumple una función temporalizante que permite visualizar al joven un “calendario privado”, en el que se despliega su dimensión subjetiva, propiciando así

---

<sup>3</sup> Se han realizado hasta el momento quince relatos de vida con jóvenes de diferentes barrios de sectores populares de la ciudad de Córdoba. Para este artículo se han seleccionado el material referido a los tres jóvenes del Barrio La Posta tratando de contextualizar sus relatos en este espacio territorial.

su reflexividad y la construcción dialógica conjunta. En relación a esto, y siguiendo los desarrollos de la autora, es relevante explicitar que los sucesos vitales son seleccionados, descritos y evaluados por el sujeto a la luz de sus experiencias posteriores, lo que determina el carácter performativo del relato de vida, ya que no recupera una historia sino que la instituye desde el presente a través de la elección de los sucesos.

A su vez, estos sucesos permiten vincular la experiencia individual, con el contexto social para comprender los sentidos de la misma y los procesos sociales que en ella se desenvuelven (Kornblit, 2010). Es decir, que la práctica narrativa combina una función temporalizante y a la vez, de reflexividad donde el sujeto puede ubicarse en una trama social compleja.

A medida que se realizaron las entrevistas, los datos se sistematizaron, primero con una codificación abierta o creativa, a partir de la cual emergieron diferentes categorías que se agruparon a partir del criterio de recurrencia. Luego tomando esta construcción como punto de partida, realizamos una codificación axial, siguiendo los criterios propuestos por la *Grounded Theory* (Strauss y Corbin, 1990). Además, mediante operaciones de triangulación de técnicas como los relatos biográficos y entrevistas, registros de observación y entrevistas a informantes claves se favoreció un abordaje más complejo de la problemática (Fielding y Fielding, 1986).

## **Acceso al mundo de experiencia de los jóvenes del barrio La Posta**

El barrio La Posta<sup>4</sup> donde entrevistamos a Pedro (18 años), Marcos (24 años) y Juan (20 años) es una de las comunidades que resulta afectada por políticas de seguridad de tipo represivas, donde muchos de los jóvenes que viven en el barrio fueron detenidos y expuestos en diversos operativos policiales que tuvieron su epicentro entre 2013-2016. En la cotidianeidad de este territorio es sistemático el hostigamiento de las fuerzas policiales y se han sucedido dos hechos de fusilamiento donde mueren dos jóvenes en manos de agentes policiales.

Los primeros asentamientos en la zona se registran desde 1970: un conjunto de precarias viviendas a la orilla de un canal de desagüe fluvial, con condiciones ambientales muy riesgosas para la salud y con la presencia de enfermedades respiratorias y desnutrición en niños y adultos. En el barrio conviven aproximadamente 150 familias, que obtuvieron sus viviendas a través de dos procesos, 21 viviendas se construyeron con un sistema de esfuerzo propio y ayuda mutua en 2002; y las 93 restantes, se

---

<sup>4</sup> Tanto el nombre del barrio ubicado en la zona norte de la ciudad de Córdoba como de los jóvenes entrevistados son ficticios.

construyeron en 2007 a través de un programa habitacional del Estado de la provincia de Córdoba.

La Posta se caracteriza por una importante historia de lucha de sus pobladores en torno al hábitat, los derechos a una vivienda propia y a las prácticas participativas en salud. Sin embargo, actualmente se observan muchas dificultades para la organización y el trabajo conjunto en pos de objetivos comunes.

Una actividad económica central es la producción de ladrillos en la que muchos jóvenes varones se desempeñan ya que los cortaderos y hornos de ladrillos aparecen como la posibilidad de trabajo que se encuentra "disponible" en el barrio ya que en sus alrededores no hay comunidades contiguas, sino terrenos privados que no presentan ningún tipo de construcciones habitacionales. En este contexto, entre finales del año 2013 y principios de 2014, múltiples espacios comunes como el salón comunitario, la guardería y un sector del salón comunitario, donde antes de tener su propio edificio funcionaba un centro asistencial de salud pública fueron ocupados por pobladores del barrio<sup>5</sup> como así también otros espacios públicos-baldíos donde familias completas fueron construyeron sus viviendas. Estas ocupaciones implicaron, además de conflictos y situaciones de violencia entre la comunidad, la desaparición de los espacios de encuentro y uso común que los jóvenes y demás miembros de la comunidad de La Posta compartían (salón comunitario para reuniones, eventos, grupo de jóvenes, guardería, etc.)

Esta situación se complejiza teniendo en cuenta que es recién en el año 2016, luego de múltiples reclamos, es cuando comienza a ingresar al barrio los días hábiles (sólo en dos horarios) el transporte público. Para tener acceso a otros servicios los pobladores deben caminar al menos 20 cuadras. Esto implica que para acceder a instituciones educativas (dado que no existen en el barrio establecimientos educativos de nivel primario ni secundario), así como para trasladarse a los lugares de trabajo o esparcimiento los sujetos deben hacer como mínimo ese recorrido a pie. Lo mismo sucede en relación a la salud ya que el único servicio localizado en el barrio es una Unidad Primaria de Atención de la Salud, cuyo horario de atención es insuficiente para los vecinos.

Estas características ubican a la población en una situación de aislamiento y soledad geográfica, siendo el acceso a distintos servicios limitado o nulo lo que perpetúa la vulneración de derechos elementales. Entendemos que cada una de las situaciones que describimos constituyen un escenario complejo y estructuralmente vulnerabilizante,

---

<sup>5</sup> Se trata de procesos de ocupación ilegal de espacios físicos aptos para necesidades habitacionales por parte de vecinos del barrio.

donde las trayectorias biográficas de los pobladores de barrio la “La Posta” se encuentran atravesadas por múltiples violaciones de derechos humanos. Vulneraciones que se cristalizan y multiplican cuando nos enfocamos en las juventudes:

Tomamos como punto de referencia para indagar en estas violencias a Reguillo (2007) quien destaca que en las mismas operan tanto los efectos de las violencias en la institucionalidad y sociabilidad como los usos políticos de la seguridad como prácticas de contención de dichas violencias. Reguillo (2008) propone tres ejes para aproximarse a la problemática de la violencia hacia los jóvenes en Latinoamérica como la erosión de los imaginarios de futuro, el aumento exponencial de la precariedad tanto estructural como subjetiva y la crisis de legitimidad de la política, asumiendo que dicha problemática está atravesada por dimensiones estructurales, políticas y simbólicas en las trayectorias juveniles.

Consideramos que en estos contextos donde investigamos, términos de dimensión política, cobra centralidad el aparato represivo del Estado que construye escenarios de violencia y miedo como condición estructural asociados a las condiciones de desigualdad social. Las formas particulares de operar no son aleatorias, sino el resultado de una serie de factores articulados. En este sentido, la política de seguridad en Córdoba tiene sin dudas una característica que la define: la constitución de la policía como el actor central en su implementación. El ejercicio de poder se plantea sobre los cuerpos a distancia (Lazzarato, 2006), es decir sobre el medio ambiente de los sujetos a controlar, habilitado legalmente por el Código de Faltas -hoy Código de Convivencia- de la provincia de Córdoba. Este código normativo urbano permite un exacerbado control policial, que deriva muchas veces en abuso, arbitrariedades policiales y muertes de jóvenes. El mismo control a distancia que se ejerce selectivamente sobre determinados cuerpos es el que vulnera la libre circulación de los jóvenes por los espacios de la ciudad, generando un clima de vigilancia que interpela a los cuerpos en general y a los territorios en particular. El barrio se convierte, muchas veces, en el único espacio donde es “seguro” transitar. La experiencia de atravesar espacios públicos fuera de los barrios supone para muchos jóvenes la tarea de lidiar con situaciones de discriminación, debido a los prejuicios asociados con sus lugares de residencia (García Bastán y Paulín, 2016).

A su vez, la única presencia territorial del Estado en muchos barrios de la ciudad de Córdoba lo constituye la misma policía (Ardiles, Castro y Rebollo, 2015). Cuando ésta no interviene en los conflictos genera un modo de resolución de los mismos que responde a la misma lógica de violencia que se impone con las políticas de “seguridad”. Las prácticas y el dispositivo represivo como única posibilidad de pensar la seguridad

queda explícito, visible, tangible y además es demandado y avalado por gran parte de la sociedad.

El estudio de las violencias como problema social nos enfrenta a una heterogeneidad compleja de significaciones tal como enuncia Di Leo "en nuestra sociedad el término violencia muchas veces funciona más como categoría moral que descriptiva, asociándose a los comportamientos o las palabras inaceptables, insoportables, contrarios a la seguridad, la civilización, la humanidad, la modernidad" (2013: 127). Esto nos invita a profundizar en las significaciones juveniles sobre las legitimidades en sus prácticas cotidianas para comprender las singularidades que adquieren la participación de los sujetos jóvenes en los conflictos presentes en sus territorios y sus posibilidades de luchar por el reconocimiento personal y social.

### **Significaciones juveniles en torno a lo legítimo en las prácticas cotidianas de satisfacción de necesidades**

Los jóvenes entrevistados son una de las primeras generaciones que realizan el pasaje de la centralidad de la vida del trabajo a su combinación con otras actividades. Kessler (2006) lo enuncia como el pasaje de la lógica del trabajador a la lógica del proveedor. En ambas el punto de vinculación es la fuente de legitimidad en la obtención de los recursos, aquellos criterios para definir cuándo y cómo se obtienen de forma justa y/o válida. En primera instancia la fuente de legitimidad de los recursos obtenidos radica en el origen del dinero, por ejemplo el que se obtiene en contraprestación a un producto o servicio ofrecido. Ahora bien, en la lógica del proveedor prevalece como fuente de legitimidad de los recursos obtenidos la utilización del dinero, entonces cualquier recurso sin importar su procedencia, es legítimo si permite cubrir una necesidad.

En el discurso de estos jóvenes, al igual que lo que sucede con la educación, el trabajo perdura como forma legítima de ascenso social y la única forma de construcción de respeto y dignidad. Para Kessler (2006) en el imaginario juvenil de sectores pobres el trabajo está ligado a las peculiares características de las modalidades locales de desempleo (inestabilidad, alta rotación entre puestos precarios, de bajos ingresos, poco calificados, de corta duración, intercalados con períodos de desempleo, subempleo y salida del mundo laboral como producto del desaliento). La escuela, aparece en las trayectorias vitales como marca de expulsión y/o menor nivel educativo y calificación tal como señalan los jóvenes con quienes co-construimos los relatos que enunciaron una correspondencia entre dejar la escuela y dedicarse a tiempo completo a sus trabajos. Estos no son problemas totalmente nuevos para los jóvenes, ya fueron sus

padres y otros adultos significativos los que exhiben hoy trayectorias laborales fuertemente inestables.

Es a partir de las expresiones de los jóvenes varones que encontramos algunas claves analíticas para pensar la construcción de legitimidad sobre el imperativo de “hacer plata” como significación local que atraviesa las modalidades de supervivencia en el barrio.

### **“Hacer plata lomeando”: trabajar “en el lugar que te toca”**

Algunos estudios económicos y sociales de los últimos diez años nos hablan del aumento de la informalidad y la precariedad en los ámbitos laborales, junto con variaciones en los salarios reales, como así también la precariedad de la presencia del Estado en la provisión de servicios básicos de salud, educación y protección social. Junto con los cambios en las estructuras familiares y con el avance del mercado en diferentes áreas de la vida social, se ponen en evidencia una coyuntura que impacta y expone de manera patente a los sectores populares en general y a los jóvenes en particular (Kessler, 2014).

Esta coyuntura reduce notablemente los ámbitos laborales para amplios grupos sociales y traza esferas que refuerzan la tendencia más general de una segmentación de la sociedad que se apoya igualmente en la fragmentación social que opera desde otros ámbitos como el educativo, residencial, y en acceso a servicios de diferente calidad.

La comunidad en la que trabajamos, presenta la particularidad de que en los alrededores de los terrenos edificados se asientan hornos de ladrillos, que representan primer lugar de inserción laboral para muchos niños y jóvenes. Trabajaren el horno es un recurso disponible durante todo el año, sin embargo esta disponibilidad, se encuentra afectada por la inestabilidad del mercado de la construcción y a su vez, a las inclemencias climáticas que condicionan la producción.

La tarea con la que se encuentran allí los trabajadores implica una crudeza física que se asocia a una informalidad contractual, trabajo a la intemperie, herramientas precarias y ausencia de medidas de seguridad. Uno de los jóvenes entrevistados tras comentar sobre los cortos períodos en que actualmente se emplea en los hornos de ladrillos, generalmente dos o tres semanas – dice *“más no se aguanta”*. *“Laburar en el cortadero te mata, llegas a tu casa y te duele todo, la cintura, las manos, no usamos guantes, nada”*(Juan).

Los trabajos en los términos expresados anteriormente aparecen como posibilidades concretas pero a su vez acotadas a lo que emerge como oportunidades restringidas: *"Nosotros trabajamos en el lugar que nos toca, en el lugar que se puede. En la mayoría de la vida, trabajamos para gente que nos han usado, te usan en las obras, en todo, se aprovechan y te usan"* (Marcos).

Esto no sólo nos habla de la poca o nula posibilidad de elección con respecto a la actividad laboral sino que también ponen en evidencia la dimensión subjetiva ligada al menosprecio, la desvalorización y la explotación. El *"poner el lomo"* o *"lomear"* como se expresa en muchas de las entrevistas con los jóvenes tiene una relación directa con la disponibilidad casi exclusiva del recurso corporal a la hora de pensar en un trabajo: *"En los cortaderos de ladrillos vos vas y decís -quiero laburar- y el que tiene te va a dar laburo, sino te va a decir -no, no tengo laburo- y te vas y buscas otro cortadero, hasta que encontrés laburo"* (Juan). Pedro refuerza esta idea y manifiesta: *"Tenés que ir y poner voluntad y aprender porque nadie nace sabiendo, si vos mirás y aprendes, ya sabes, y haces muchas cosas ahí."* *"Poner voluntad"* requiere, además del momento de aprender el oficio, una disposición física que soporte la tarea.

Dijimos antes que para los jóvenes, el trabajo (como la educación) se mantiene como la forma socialmente legitimada de acceder a recursos y ayudar a la familia, comprendiendo los altos costos de sacrificio y voluntad que requieren. Sin embargo, esta característica entra en conflicto cuando el costo de *"poner el lomo"* no sólo no se ve reconocido económicamente sino que, además, se transforma en maltrato moral por parte de los adultos que les dan trabajo. Marcos manifiesta: *"cuando aprendí el oficio de las macetas le dije a mi hermano - te digo la verdad, no quiero trabajar más para los otros, porque los otros te forrean-. Llegaba la temporada, la navidad y te daba cien pesos por semana, y te quedaba debiendo todo lo otro porque no quería sacar plata de él, y los empleados que se caguen de hambre. Ellos te forrean, nosotros nos rompemos el culo todos los días, y le dije: inventemos otra cosa, hagamos cualquier otra cosa"*.

Independizarse aparece como una vía de posibilidades para *"inventar"* otra cosa que permita salir del circuito de explotación laboral. La expresión coloquial *"te forrean"* refiere a ser usado y descartado, como algo que luego se desecha, es decir, como cuerpos cosificados e instrumentalizados que son abusados en jornadas intensivas de esfuerzo físico para luego ser abandonados cuando no producen.

En el mismo sentido, Pedro relata que decide renunciar al cortadero en el que trabajaba en condiciones informales y precarias frente a una oportunidad de trabajo mejor con su hermano y otro familiar cercano para emplearse en una fábrica. El trabajo por cuenta propia y el progreso entendido en términos de independencia económica de

sus familias de origen, aparece como el ideal esperado en un futuro próximo. Pedro afirma “*lo mejor que me puede pasar es no trabajar para nadie, tener mi propia fábrica*”. Marcos refuerza esta idea de trabajo y progreso enumerando entre lo que le gusta hacer: “*Trabajar y progresar, más que trabajar, progresar, no solo yo, sino mi familia, mi mamá*”.

Los sentidos que atraviesan los trabajos a los que estos jóvenes acceden se juegan en un “horizonte de precariedad” (Kessler, 2006) donde se hace imposible vislumbrar un atisbo de carrera laboral formalizada como empleo con derechos y garantías. Esto se entrama en una historia socio-familiar que no es nueva ya que sus vínculos familiares parecieran repetir dichas experiencias de precariedad laboral.

Las trayectorias laborales de estos jóvenes y de otros integrantes de la familia están signadas por puestos inestables, de alta rotación, precarios, ingresos bajos, poco calificados y de corta duración, intercalados con periodos de desempleo, y es desde estas dinámicas que se evalúan las acciones a realizar y muchas veces limitándose a lo inmediato. Por lo cual en este entramado complejo, el trabajo se transforma en un recurso más, entre muchos otros, para la obtención de ingresos. Desde los aportes de Míguez(2008) comprendemos que en el imaginario de estos jóvenes existe una ambigüedad expresada en la aspiración de consumo y el deseo de participar en instituciones hegemónicas de trabajo y educación, que se entraman con las ideas de transgresión y la cultura del *rebusque*, mientras persiste el deseo más o menos explícito de una vida “convencional”.

### ***Hacer plata como sea: aguante, rebusque y asunción de la vida en riesgo de muerte***

El sentido común asocia el desempleo y el delito sobre todo partir de la articulación entre el discurso mediático hegemónico y el discurso del poder político neoliberal que además, sí se encargan de asociar pobreza con criminalidad y más recientemente juventudes con peligrosidad y pánico moral (Chávez, 2010).

En el discurso de los jóvenes aparecen variadas formas de articulación entre las actividades legales e ilegales y una moral subyacente que podrían compartir entre ambas con implicancias concretas en sus trayectorias y subjetividades. La inestabilidad laboral se naturaliza a medida que el trabajo se desdibuja en la experiencia transmitida por sus padres y por los adultos del entorno. En los intersticios de un Estado escualido y debilitado, en una crisis ahondada por los graves problemas que afectan al mundo del trabajo y a otras instituciones sociales, la tensión constante y situación cotidiana con

la que se encuentran muchos de los jóvenes es, "*tenés que ir y buscar plata de donde sea*" (Juan).

Las prácticas sociales juveniles parecen construirse y legitimarse sobre sentidos con fuertes anclajes morales. Tal como la *cultura del aguante* que estima el coraje y la bravura en las hinchadas de fútbol, la positividad asignada a las prácticas atraviesa los círculos grupales y se vuelve una herramienta en el intercambio con otros (Alabarces, 2008). La cultura del rebusque se inscribe como válida y moralmente legitimada mientras se mantienen los acuerdos tácitos para quienes se identifican con ciertos estilos culturales.

En los relatos de Juan y Pedro aparece como oportunidad el "*hacer plata fácil*" "*de arriba*" como la contrapartida del trabajo duro y precario que ya describimos antes y que los jóvenes definen como *lomear*. Sin embargo, ambos reconocen que estas actividades no están exentas de implicancias subjetivas y emotivas cuyos riesgos pueden evaluar a posteriori y que tienen como puntos de anclaje la posibilidad de perder y/o poner en riesgo la vida, la libertad y la familia.

En su relato Pedro elige conversar sobre un momento significativo en su vida, cuando sus padres lo echan de su casa. Él estaba "*echando moco*" refiriéndose a un modo de vida con comportamientos inadecuados y descontrolados con respecto a lo que su entorno social espera de él y sus padres toman la decisión de que se vaya de la casa. Pedro recuerda: "*Hubo un tiempo que me corrieron de mi casa, era menor, estuve seis meses afuera. Me hartaba de hacer daño, andaba bien vestido, pisando con resorte siempre, fumaba cigarrillo, tomaba gaseosa, a la mañana era yogurt, toda esa movida, faso todos los días, tomaba droga. Con el tiempo fui dejando muchos vicios, dejé el careta<sup>6</sup>, también tomaba pastillas, sabía andar semanas enteras empastillado, siempre con plata, perdido porque no sabía ni cómo la hacía. Era una vida difícil cuando me echaron, tuve muchos obstáculos en el camino, ahí tenías que arreglártelas solo, si yo caía en cana no me iban a ir a ver y ahí ya no me importaba nada*". La marca más significativa de esta decisión es el estar lejos de la familia, perder el vínculo, el soporte y la posibilidad de no volver a verlos en el caso de "caer en cana", es decir, ser apresado por la policía e ir a la cárcel.

En las trayectorias de los jóvenes las ocupaciones oscilan en períodos con dedicaciones variables al trabajo y/o al delito, así como también períodos en los que se dan simultáneamente. Las formas particulares de articulación no son aleatorias, sino el resultado de una serie de factores conjugados como: oportunidad, contactos, éxito

---

<sup>6</sup> Forma de denominar al cigarrillo (tabaco).

de acciones pasadas, ser menor o ser mayor para la ley, las experiencias previas con la institución policial, el estar soltero o en pareja, ser padres, la época del año (el clima y las fiestas de fin de año aparecen como factores desencadenantes de prácticas delictivas) y las valoraciones subjetivas del trabajo y del robo.

A partir de ello podemos conjugar algunas combinaciones posibles como a) ocupaciones muy informales y delito, b) abandono de acciones ilegales por incorporación al mundo del trabajo en puestos mejor calificados, c) oscilación cotidiana entre trabajo y robo y d) exclusión/abandono del mundo del trabajo para dedicarse al delito.

En relación con estas oscilaciones y recorridos entre el trabajo y el delito, entendemos que la variable género es uno de los factores que tiene implicancias concretas en las modalidades de supervivencia de los jóvenes: asumirse como varones, “machos” y proveedores. Los imperativos de masculinidad hegemónica operan en las prácticas juveniles como un elemento constitutivo de sus relaciones. Entendemos al género como un hacer, una construcción sostenida por actos que supone una manera de vivir el cuerpo con y para otros (Butler, 1998).

Las actuaciones de género ligadas a normas socio-morales, nos ayudan a pensar en las prácticas juveniles como lugar donde se pone en juego la búsqueda de reconocimiento y la construcción de legitimidad. En el caso de Juan, por ejemplo, se manifiesta un fuerte mandato familiar de ser “*el hombre de la casa*”, recuerda: “*mi mamá cuando era chico me decía: -el día que yo me vaya, el día que yo me muera vos vas a tener que laburar; -eso siempre me lo decía -vos vas a ser el hombre de la casa, vos vas a tener que traer la plata*”.

Parte de esta responsabilidad que asume es administrar la plata de la casa: “*Yo cuando estaba mal mi vieja, laburaba, venía de laburar a las cuatro de la tarde, me bañaba y robaba, me hacía falta plata y ahora hago lo mismo también, no alcanza, si vos laburas no alcanza la plata. (...) Cuando falleció mi mamá, vivíamos yo, mis dos hermanas y yo tenía que laburar, robar lo que sea para comer, para darle a ellas, y bueno entonces ahí laburaba; cuando no se podía laburar, iba robaba o por ahí también no podía hacer ninguna, llovía no podía salir a robar nada y así, te cagas de hambre. Te cagas de hambre.*”

Para Kessler (2006) el criterio de legitimidad en la lógica de provisión es inmediato y concreto: todo acto que proporciona recursos para satisfacer necesidades es legítimo, sin que la diferencia entre legalidad e ilegalidad sea relevante ni que tampoco haya necesariamente un juicio moral sobre los objetivos a alcanzar. En nuestra experiencia de trabajo con los relatos juveniles encontramos muchas ocasiones donde se

conjugaron profundos despliegues reflexivos ya sea a modo de dudas, dilemas y justificaciones morales sobre la legitimidad de sus acciones producto de la reflexividad que la conversación narrativa promueve para el sujeto (Guelman y Borda, 2014).

Desde esta perspectiva entendemos que la construcción de criterios de legitimidad sobre la satisfacción de las necesidades se encuentra atravesada por múltiples variables y condiciones situadas. Desde el imperativo de consumo que imprime el mercado a los jóvenes, al rol de género que se asume desde la infancia. También, la valoración subjetiva del trabajo disponible y el sostenimiento de vínculos afectivos como soportes de referencia en una dinámica social vulnerabilizada.

Salir a "*hacer plata*" y "*buscar la plata*" son expresiones para referirse a las actividades que realizan y en estos rodeos discursivos encontramos la omisión sistemática de palabras que refieran directamente a sus prácticas delictivas. En sus narrativas, estas prácticas aparecen descritas como "la fácil", "echar moco", "hacer daño". En algunos casos, esta forma de designarlas nos lleva a pensar en sentidos vinculados al ocio y/o prácticas infantilizadas.

En la no ocupación del tiempo en actividades productivas cuando el desempleo es inexorable, la esquina se constituye en el escenario donde el encuentro con los otros y con la oportunidad se hacen presentes, y abre la posibilidad casi cotidiana de que "pinte alguna", que suceda lo contingente, lo que no se planifica, del orden de lo inmediato. Esa misma permanencia en el espacio del ocio, retroalimenta y constituye la evanescencia de los objetos de consumos.

A Pedro lo echan de un trabajo al que hacía poco tiempo había accedido en una fábrica, le preguntamos que hizo en ese momento y responde: "*Y...lo mismo que hacemos los que no tenemos laburo, salís a buscar plata por ahí, hacer la fácil, pero arriesgás una banda, arriesgás la vida. Salís por ahí pensando en si vas a volver o no, si vas a volver herido*"(Pedro).

Juan también suma otra arista, que vinculamos con el sentido de responsabilidad que le adjudican al otro y donde en el mismo acto se desvinculan también: "*Hubo un tiempo que acá laburaban todos, no andaba nadie robando, después empezamos a robar dos o tres y ya vieron que se donaba mucha gente y ahí empezaron a robar -no voy a ir a laburar ni bosta, me voy a hacer plata, no tengo un peso- no tenés ni un peso, ni para tomar una coca a la mañana, acá la gente se levanta seis... seis y media para salir a robar, van roban, dejan las cosas escondidas y se levantan a la tarde recién a vender las cosas. Nosotros sabemos salir yo y otro más sabemos estar días enteros esperando que pase alguien, hasta que pasa alguien y le robás*".

Entre los relatos de los jóvenes, aparece un sentido que tiene que ver con el *estar donado*, *estar robado*. Aquí no solo encontramos una suerte de desvinculación del delito al otorgarle la responsabilidad de “*donarse*” de las personas a quienes roban, sino que creemos que esto emerge como un mecanismo de legitimación de estas prácticas al tratarse de situaciones no deliberadas, sino como oportunidad del momento frente al descuido del otro. En una entrevista, hablando sobre aquellas situaciones de robo donde parece que la gente está donada, Pedro relata: “*Una vuelta iba saliendo de mi casa, no tenía un peso, y no fue hace mucho hará dos o tres semanas, iba llegando a la esquina, iba pasando un golcito rojo así, una gringa así y se frena y me dice: -eh, flaco!- Cuando me dijo eh, flaco yo dije! acá está! Está donada.*”

La responsabilidad del cuidado del objeto valioso se proyecta en un tercero, y tal como expresa uno de los jóvenes “*si no lo choreo yo, lo chorea otro*”, es decir que la oportunidad se sitúa en un momento inmediato y puntual y quien esté disponible sabrá aprovecharla. La manera de nombrar estas prácticas en general es impersonal, se utilizan eufemismos; el lenguaje y los códigos entran a jugar un papel importante en las comunicaciones entre los jóvenes, donde sólo algunos ingresan, y donde se construye pertenencia, legitimidad y reconocimiento.

### **Alternancias: “*No les da ni para ir a robar, ni para poner el lomo*”**

En primer lugar, como mencionamos los cambios en las lógicas del trabajo representan cambios profundos para quienes deben procurar “*ganarse la vida*”, “*ser el hombre de la casa*”, “*traer la plata*”. Esto se ve reflejado en las construcciones que hacen los entrevistados frente a los imperativos que implícita o explícitamente atravesen su devenir juvenil.

Pareciera que una las mayores marcas en sus relatos tiene que ver con definir sus ocupaciones y llenarlas de sentido. Las oscilaciones que se dan entre tomar trabajos precarizados, trabajos “que les toca”, donde no habría alternativas de elección y con claros horizontes de precariedad, y el incurrir en prácticas delictivas y “*hacer la plata fácil*” parecen ser algunos de los nudos donde se trama la posibilidad de acceder a recursos.

En el relato de Juan encontramos que esta oscilación pareciera corresponderse con un quehacer colectivo, que involucra en cierto sentido tanto la variante económica-laboral que se describió en un primer momento, como las dinámicas de socialización propias del barrio: “*Si tenés laburo laburas, pero por ahí, laburas en los hornos, laburas de lunes a miércoles y vas y decís al patrón -che necesito plata- y te dice -no, no*

*vendí ningún ladrillo, tenés que aguantar hasta el sábado-, y ahí tenés que ir y buscar plata, porque hasta el sábado no vas a aguantar, tenés que ir a buscar plata de donde sea, porque no se puede hacer mucho por acá, antes laboraban todos en los cortaderos y ahora es un tiempo en que todos roban, son épocas”*(Juan).

Otro joven manifiesta que estas tensiones que tramitan los jóvenes no se dan sin generar conflictos en la trama barrial: *“Hay un par de ellos que andan de espalda, se están mareando, se están entrando a perder las cosas acá en el barrio, hasta la ropa de los chicos de la sogá te sacan. Son un par de los que se juntan en la esquina, ya no les da ni para ir a robar, ni para poner el lomo.”*(Pedro).

Cuando los códigos o pactos sociales implícitos en las lógicas de provisión se rompen, “se anda de espalda”. Emergen los conflictos entre vecinos y jóvenes y es allí cuando se pone en evidencia el movimiento subjetivo que sostiene los sentidos del “hacer plata”.

Al indagar sobre la transmisión de los códigos de la calle, un joven hace referencia al encuentro con sus pares que se da en la esquina, espacio social estratégico donde se juega la sociabilidad: *“No se enseña, ponele si hay uno que nunca robó, y vos vas, y no querés ir solo, y aquel no tiene plata, y no sabe qué hacer le decís -vení loco- o él te dice -vamos a robar-. Pero vos vas y robas vos, que ya sabes y él te ve, cómo haces y qué decís, qué le pedís, entendés. Ya después se manda solo, si le gusta la plata fácil, y se larga solo, sino hace eso nomás, y se va a laburar. Algunos son así, otros no”* (Juan).

La oportunidad de salir con otro con experiencia y de poder transmitir los códigos de la calle para Juan también deja abierta la posibilidad de que el joven pueda elegir en alguna medida entre salir de nuevo o ir laburar. Es decir, que para los jóvenes con quienes trabajamos no se presenta algo del orden de lo normativo que inhabilite o sancione la acción en uno u otro sentido. embargo, estas acciones no son sin una construcción de legitimidad situada histórico y socialmente que otorga sentido a las prácticas juveniles.

El trabajo precario y el delito amateur (Kessler, 2006) se acercan sin llegar a homologarse y se relaciona con las lógicas de circulación del dinero. En congruencia con las ideas de este autor, podemos decir que se construye *un sistema de dos ingresos*, que comprende la *plata difícil* (obtenida laboriosamente, con sacrificio, fruto del trabajo honesto, para ayudar a la familia) y la *plata fácil* (la que proviene de la oportunidad del momento, que es usada para salidas, consumos, drogas). En consecuencia, desde esta perspectiva el dinero no es un valor de cambio neutro, si no que mantiene la marca de su origen y contribuye a diferenciar actividades legales e ilegales.

Otro punto interesante para seguir pensando en estas claves analíticas, es el rol del mercado como un actor relevante en la escena de la modernidad. Éste ofrece una participación social en clave de consumidor, que se pone en tensión con los mandatos morales de las instituciones clásicas. Cuando lo que está en juego es la provisión, los consumos adquieren un valor superlativo en relación a la construcción de ciudadanía y a la constitución de los jóvenes como sujetos de derechos.

Consideramos estas claves como llaves para abrir y visibilizar la complejidad de la trama social en el cual se configuran las trayectorias biográficas de estos jóvenes. La distinción entre lo moral-lo inmoral, lo ocultable de lo expresable, lo digno de lo indigno, según las circunstancias y los requerimientos de la interacción pareciera abrir un campo subjetivo desde donde pensar las prácticas juveniles.

## **A modo de conclusiones**

Las profundas tensiones que encontramos en las lecturas de los jóvenes en relación a la emergencia de los conflictos en el territorio, tienen que ver con una construcción histórica y política en la cual participan de manera activa donde buscan superar las condiciones sociales de una democracia sin ciudadanía.

El recorrido de análisis frente a estas categorías emergentes nos conduce a pensar en situación y desde la perspectiva de los jóvenes a sus prácticas y a las maneras de enunciarlas. Entendemos este recorrido como un esfuerzo teórico metodológico que nos acerca a la compleja trama de relaciones sociales, culturales y vinculares que confluyen en el quehacer cotidiano de estos jóvenes y sus posibilidades de reconocimiento afectivo, en derechos y en términos de su diversidad social y cultural.

La opción por un enfoque biográfico para abordar esta temática buscó recuperar un mundo de significaciones compartidas, a la vez que vislumbrar los sentidos individuales atribuidos a la experiencia. Resulta interesante desde esta perspectiva aprehender la temporalidad que construyen los jóvenes y los modos subjetivos de producir sentidos, como así también sus capacidades de historizar sus experiencias biográficas para representarse a sí mismos y los otros en una dimensión intersubjetiva atravesadas por el pasado, en el presente y sus proyecciones a futuro (Di Leo y Camarotti, 2013).

Pensar y practicarlas entrevistas en un vínculo de confianza con los jóvenes presentó nuevos matices. Ante el ideal de un encuentro cara a cara con el joven donde configurar un encuadre claro y flexible para una entrevista, muchas veces se planteaba un escenario de intimidad, ya sea en la esquina o en la cancha de fútbol. La ausencia

de instituciones y de espacios comunitarios compartidos al interior del barrio fue articulando nuevas maneras de trazar redes. Fueron los vecinos, familiares, trabajadores quienes abrieron las puertas hacia la dinámica barrial. Es a partir de estas redes, donde se enclavan las historias de vida y donde nos parece importante encontrar puntos de vinculación entre la práctica y la producción de conocimiento.

La complejidad del objeto invita a recuperar las voces de los actores y su capacidad de agencia frente a las múltiples realidades en las que se trama su historia. Es en la construcción de sentidos y significaciones de la propia experiencia, donde hallamos pistas para pensar las dimensiones analíticas abordadas.

Si pudiésemos demarcar un tramo imaginario que dé cuenta de las modalidades de supervivencia en las trayectorias biográficas de los jóvenes, se compondría de múltiples líneas que oscilan con variable intensidad y longitud, entre la polarización, la simultaneidad y continuidad ante el imperativo "hacer plata". En un primer momento, la idea de "lomear" para los jóvenes es enunciada como trabajar en el lugar que les toca. La marca contextual que sitúa los hornos de ladrillo como trabajo disponible en un horizonte laboral precario desde la infancia, significa consecuencias físicas y subjetivas que deja marcas en los cuerpos a corto y mediano plazo.

El binomio legalidad/ilegalidad en el ámbito laboral se desdibuja y aparecen como impensables cuando se construyen en base a historias de explotación y menosprecio inscriptas en sus biografías. En este horizonte, el imperativo de la provisión atraviesa las significaciones juveniles y se construye la necesidad y el imperativo de *hacer plata* como una forma de participar socialmente, al menos como sujeto que participa en el circuito del consumo y, a veces, como actor que busca construir ciudadanía ante un Estado que difícilmente se configura como garante de derechos.

En este sentido, la ineficacia de las políticas de empleo para distintas juventudes y el mercado construyen un escenario donde los accesos a derechos son trocados por acceso a consumos, en este punto ser varón, se liga muchas veces a prácticas de "hombría", provisión, "rebusque" y las luchas por el reconocimiento. Las diferentes formas de la asunción de los roles de género y las masculinidades se constituyen como un elemento clave a seguir profundizando en el estudio de la construcción de legitimidad en los territorios.

La fragilidad a la hora de definir sus ocupaciones y modalidades de supervivencia de los jóvenes aparece en el complejo "entre": emplearse en trabajos precarizados, trabajos "que les toca", donde no habría alternativas de elección y con claros horizontes

de precariedad, y el adscribir a prácticas delictivas. En este contexto, muchas veces, el horizonte en el que se evalúan las acciones a realizar se limitan a lo inmediato.

La inestabilidad de sus condiciones de vida y la hostilidad de las violencias institucionales que padecen impide imaginar otros horizontes posibles. En este contexto de explotación y menosprecio para los jóvenes el trabajo aparece como una modalidad de supervivencia donde la distinción entre lo moral-lo inmoral, lo ocultable de lo expresable, lo digno de lo indigno, etc. según las circunstancias y los requerimientos de la interacción pareciera abrir un campo subjetivo desde donde pensar las prácticas y los sentidos juveniles.

## Referencias bibliográficas

- Alabarcas, P; Garriga Zucal, J.; Moreira, M.V. (2008) El “aguante” y las hinchadas argentinas: una relación violenta. *Horizontes antropológicos*, 14, 30, 113-136
- Ardiles, M.B.; Castro, J; Rebollo, S. (2015). Conflictividad Segura. En:[http://jornadasdesociologia2015.sociales.uba.ar/wpcontent/uploads/ponencias/1856\\_162.pdf](http://jornadasdesociologia2015.sociales.uba.ar/wpcontent/uploads/ponencias/1856_162.pdf)
- Bleichmar, S. (2005). Límites y excesos del concepto de subjetividad en psicoanálisis. *Revista Topía*, XIV, (40)
- Butler, J. (1998). Actos performativos y constitución de género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista. *Debate Feminista*, 296-314.
- Cháves, M. (2010) *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*. Buenos Aires: Espacio.
- Cornejo, M., Mendoza, F. y Rojas, R. (2008). La investigación con relatos de vida: Pistas y opciones del diseño metodológico. *Psykhe*, 17 (1), 29-39.
- Di Leo, P. F. (2013). Cuerpos, Vulnerabilidades y reconocimiento: las violencias en las experiencias y sociabilidades juveniles. En Di Leo, P. F. y Camarotti, A. C. (Eds.) *“Quiero escribir mi historia”*. *Vidas de jóvenes en barrios populares*. Buenos Aires: Biblos.

- Di Leo, P. y Camarotti, A. (2013). *Quiero escribir mi historia. Vidas de jóvenes de barrios populares*. Buenos Aires: Biblos.
- Fielding, N. y Fielding, J., (1986). Linking data. The articulation of qualitative and quantitative methods in social research". *Qualitative Research Methods*,4,
- García, M., y Madriaza, P. (2005). La imagen herida y el drama del reconocimiento. Estudio cualitativo de los determinantes del cambio de la violencia escolar en Chile. *Revista Estudios Pedagógicos*, 31(2), 27-41.
- García Bastán, Guido & Paulín, Horacio Luis (2016). Identidades juveniles en escenarios de periferización urbana. Una aproximación biográfica. *Quaderns de Psicologia*, 18(1), 35-52.
- Guelman, M. y Borda, P. (2014). "Narrativas y reflexividad: los efectos biográficos del enfoque biográfico". *Relmecs*, 4,1. <http://relmecs.fahce.unlp.edu.ar/>
- Honneth A. (1997) *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*. Barcelona: Crítica.
- Kessler, G. (2006) *Sociología del delito amateur*. Paidós, Bs. As.
- Kessler, G. (2014) *Controversias sobre la desigualdad. Argentina 2003 – 2013*. Fondo de Buenos Aires: FCE
- Kornblit, A. L., (2010). La promoción de la salud entre los jóvenes. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 56(3), 217-225.
- Lazzarato, M., (2006). *Políticas del acontecimiento*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Leclerc-Olive, M. (2009). Temporalidades de la experiencia: las biografías y sus acontecimientos. Iberóforum. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, IV, (8),1-39
- Martuccelli D. (2007) *Gramáticas del individuo*. Buenos Aires: Losada.
- Míguez, D., (2008). *Delito y Cultura. Los Códigos de la ilegalidad en la juventud marginal urbana*. Buenos Aires: Biblos

Paulín, H. L. (2015). Hacia un enfoque psicosocial crítico de la violencia escolar. Aportes desde un estudio con estudiantes de la ciudad de Córdoba, Argentina. *Universitas Psychologica*, 14(5), 1751-1762.

Reguillo, R., (2007). La in-visibilidad resguardada: violencia (s) y gestión de la para legalidad en la era del colapso. Guadalajara

————— (2008). Las múltiples fronteras de la violencia: jóvenes latinoamericanos entre la precarización y el desencanto. *Pensamiento Iberoamericano*, 3.

Strauss, A. & Corbin, J. (1990). *Basics of Qualitative Research*. Newbury Park CA: Sage.

Valdés, E. & Cargnelutti, M. (2014). *Periferia y fragmentación urbana residencial: la emergencia de la alteridad. Un análisis de caso*. Congreso Pre Alas, “Estado, sujeto y poder en América Latina: debate en torno de la desigualdad”. Universidad Nacional de la

Patagonia Austral, El Calafate, Rio Gallegos, Argentina.